

INVERSION Y DESARROLLO SOSTENIBLE ¿Significativo en el MERCOSUR?

Introducción:

La inversión, el comercio internacional, las normas medioambientales, y otras, son básicos a la idea de desarrollo sostenible. La inversión y el comercio internacional tienen una fuerte relación que se comprueba crecientemente a partir de los noventa. Solamente cuatro países Miembros de la OMC, no tienen acuerdos de preferencias bilaterales o regionales. Las economías abiertas invierten más y también intercambian más ideas. Mejoran tecnológicamente y también en términos de instituciones.

El MERCOSUR y otros acuerdos regionales, alcanzan a la mitad del comercio mundial, en un mundo de preferencias complejas, que se puede sintetizar como el "spaghetti bowl" (Baghwathi). Si bien Brasil y Argentina reúnen la mayoría de las inversiones, especialmente las Directas del Exterior, Uruguay es un ejemplo de inversiones vinculadas con la generación de exportaciones (frigoríficos, cítricos, madera, malta de cebada, etc.), muchas de ellas IED.

En nuestro país la inversión es, según algunos estudios especializados, en el mediano plazo de un 15% sobre el PBI, pero como la reposición es de un 10% la inversión neta es mucho menor, por ejemplo, que la de Chile que tiene valores máximos en América.

El "crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente, para mitigar la pobreza" (informe anual 2003 de la OMC). El resultado final varía según la formación de la mano de obra y según tamaño y expansión de la economía. El coeficiente de Gini es una versión sintética, que no da siempre una versión completa de la situación de un país.

Inversión:

En Uruguay la inversión ha sido liderada por empresas con capital mayoritario extranjero (PLUNA, Gaseba, Uragua, Ence, Gèant, Chargeurs, Paycueros, Toryal – Christ- , etc), y en buena medida dedicadas a la exportación. También hay inversión privada nacional.

La falta de insumos nacionales de capital hace que se promueva el ingreso de "plantas llave en mano" que atentan contra la producción nacional, aún en forma parcial. Esto se ha dado mucho en el Turismo y probablemente sea el caso futuro de Botnia, grupo empresarial del complejo madera – celulosa. Se prevé una inversión de 1.000 millones de dólares para los próximos años.

Por otra parte la recesión que se inicia a partir de 1999 y tiene su mínimo en el 2002, está pasando y el 2004 es un récord de exportaciones (casi 3.000 millones de dólares o sea aproximadamente unos 1.000 dólares por habitante al año). En general los coeficientes de apertura de Uruguay son buenos acordes a un país pequeño y de unos 3:400.000 habitantes.

La inversión ha sido más bien escasa por falta de recursos y escasez de oportunidades, salvo en sectores o productos aislados (carne, cueros, arroz, lácteos, oleaginosos). Por otra parte el sistema bancario está saliendo de una crisis con fuertes restricciones y prestando con mucha precaución y seguridades.

El Estado invierte poco, cada vez menos, pues necesita cumplir con el superávit fiscal primario que le permita cumplir con sus obligaciones internacionales.

MERCOSUR:

El Acuerdo Regional que pretende integrar a los cuatro países iniciales más otros de América del Sur, ha posibilitado un aumento del comercio regional, pero a la vez ha conducido al sacrificio de empresas y sectores. Ha sido una opción de "second best", con resultados positivos en la creación de comercio pero con un impulso que se ha tornado lento y aún insuficiente.

En el 2004 Brasil ha dejado de ser nuestro primer cliente del exterior y el NAFTA ha superado al MERCOSUR, todo esto basado en la exportación de carne, en primer lugar, y de nafta por excedentes en la refinación de ANCAP.

En este entorno Uruguay trata de actualizar su esquema de acción sobre la base de cumplir con los preceptos básicos del desarrollo sostenible, o sea, crecimiento económico, desarrollo social y protección de los recursos naturales. Una de las limitantes a esta acción es la multiplicidad de organismos públicos y privados que actúan en estas áreas.

Uruguay es la economía más pequeña, pero la más abierta de la región (después de Chile), y trabaja con una clara prioridad hacia el comercio exterior. A pesar de las restricciones financieras, estamos trabajando sobre niveles máximos históricos y con el objetivo de mejorar los resultados del pasado.

Veamos ahora algunos aspectos elementales para la comprensión del fenómeno Inversión, Comercio Internacional y Desarrollo Sostenible.

El comercio bajo acuerdos parciales fue una respuesta práctica a las necesidades comerciales que los acuerdos políticos multilaterales negaban. En los últimos quince años las trabas políticas derivaron hacia acuerdos más rápidos, más

prácticos y posibles. Había cerca de 300 acuerdos denunciados cuando la crisis del 2002 y cerca de 200 en trámite activo. Es mucho más importante que en cualquier otro momento histórico. Tampoco puede olvidarse acá la caída del "segundo mundo", o países socialistas organizados.

América Latina es la región que más ha crecido relativamente, pero su proceso de apertura es aún insuficiente, pero en la buena ruta.

El regionalismo provoca una suerte de opción, de segunda opción, tratando de mejorar el ingreso selectivo a un mundo cada vez más competitivo.

La concertación que se logra a través de acuerdos regionales incluye la inclusión de cláusulas y condiciones que muchos países no aceptan en la multilateral.

Los acuerdos preferenciales tienen las mismas consecuencias analizadas a partir de Jacob Viner hace unos 50 años, pero el análisis puede hacerse con herramientas más complejas y resultados no siempre claros. El MERCOSUR ha creado y desviado comercio, pero la creación ha superado la desviación, fuertemente en los primeros años.

Las consecuencias de los acuerdos pueden ser de diversa naturaleza, pero en todo caso han significado un sesgo hacia la creación de comercio entre socios, sin perjuicio de consecuencias secundarias que no apoyan la perfección productiva y que esconden muchas veces, imperfecciones o márgenes de improductividad.

La apertura comercial hará sostenible el nivel de desarrollo siempre que haya un aumento a mediano y largo plazo de la tasa de inversión (Chile tiene tasas superiores al 25% anual) y también si se mejoran en similares plazos los incentivos al crecimiento y difusión de la tecnología, especialmente la productiva.

Está comprobado que las economías abiertas invierten más (para no ir muy lejos Levine 1992), y también se logra una perfección mayor en el uso de recursos en los países.

En los procesos de apertura se logra un mejoramiento institucional en los países y eso ha sido notorio en algunos países de América del Sur. Hay una correlación importante entre la apertura, la corrección en la actuación y otras posibilidades.

La liberalización del comercio no siempre permite constatar mejoras en la distribución de los ingresos, pero es necesario mejorar los análisis realizados a partir del coeficiente de Gini. También debe mejorarse la tecnología en la búsqueda de aplicaciones para nuevos procesos, nuevos productos, servicios u otras formas de condicionar la labor de la mano de obra. Los resultados pueden ser divergentes, aún en China, pero nadie puede discutir su presencia relevante

entre las economías más abiertas en el mundo. Chen ha realizado estudios en 2003 que permiten deducir que la respuesta es positiva en el trabajo urbano pero negativa en el rural.

También hay estudios interesantes sobre el peso de los sindicatos de mano de obra frente al avance internacional de las relaciones comerciales. Se aconseja analizar a Rodrik, Driffill y otros.

El análisis entre comercio internacional y sostenibilidad ambiental presenta contradicciones entre objetivos de bienestar económico y mantenimiento de los recursos naturales. Profundizar estos temas es una tarea prioritaria sin tomar partido a priori sobre soluciones.

Otro aspecto a considerar es el relativo a la caída de ingresos arancelarios y su sustitución por otros mecanismos de recaudación.

En todo caso nos encontramos ante un mundo nuevo de relaciones complejas que merecen una consideración mucho más profunda y explicativa.

Julio A. Franco.

Buenos Aires, abril de 2005.